

TEATRO

Juan Andrés Piña

EL PRESTAMISTA

Autor: Fernando Jossau*
Sala: Cine España.

Es curioso y reconfortante a la vez encontrarse con una obra de teatro que se defina por ser arte dramático así puro. Teatro sin demasiado maquillaje, ni tramoya ni rutilancia. Una obra que rescate en forma programada la palabra y el conflicto como el hueso y la carne de su hacer. *El Prestamista* ha vuelto a Chile con una misión que quizá no imaginó: ser cóspico en la carecida atmósfera teatral chilena, aportando un trazo de buen teatro a un panorama que tiene mucho de desértico y vacío.

Pareciera que sobre esta obra estuviera todo dicho. Su estreno en 1956 y su multitud de representaciones, críticas y comentarios en el mundo entero pueden haberla exprimido totalmente, y la puesta en escena o su referencia a ella sólo sería remitirse a un pasado prácticamente muerto. Pero no. El sólo hecho de que tenga siempre una buena acogida, como un nuevo estreno, indica lo contrario. *El Prestamista* se hace y rehace continuamente; ha vencido ya prácticamente veinte años y de seguro vencerá otros tantos. Algunos retoques y ajustes no han hecho variar ni un ápice su nudo central, el cual sigue manteniendo una vigencia asombrosa, vigencia que pervive en la sociedad y en los conflictos a los cuales la pieza hace referencia.

El Prestamista nace junto a la producción de un teatro existencial y cotidiano. Resume de todo el arte dramático que le hinca el diente a la sociedad, ocupándola como material de trabajo y observación. Fernando Jossau seguramente sintió este vendaval como algo sano y lo transformó en una obra que recupera lo

mejor de un instante chileno y mundial en el terreno de la creación dramática. Ajustándose a normas casi clásicas de construcción teatral, esta obra indaga y busca en su tiempo y espacio vital. Aquí quizá estriba su mayor mérito, y las razones por las cuales se sigue recibiendo como un permanente estreno.

Tres caras de la sociedad

Si hubiéramos de definir el soporte argumental de la obra, concluiríamos que es éste un casi puro pretexto, una catapulta, un trampolín para indagar los problemas que subyacen en él.

Se ha planteado *El Prestamista* en términos de obra policial, de drama de suspense y misterio. Eso es la superficie, la cáscara del conflicto. Un prestamista ha muerto y tres personajes (representados todos por el actor español, Armando Calvo) son sucesivamente interrogados por un inspector de policía. El panadero Peraza, un Marqués y Ponce, el financiero, están implicados en el asesinato. Los tres caen bajo el implacable interrogatorio del inspector, quién les desnuda de pies a cabeza. Los tres son potencialmente los criminales, y al llegar el desenlace cualquiera de ellos podría ser el asesino.

Hasta aquí la anécdota, la cual no aparece mayormente atractiva. Evidentemente Jossau no es un lúdico de la escena ni sus planteamientos se quedan sólo en el enigma policial. Esta estructura está usada inteligentemente para desentrañar una verdad que palpita debajo de un aparente caso criminal.

Jossau utiliza la boca del escenario en lo que corresponde a teatro casi químicamente puro. Un personaje con un parlamento. Allí está alternativamente los tres inculcados con un potente chorro de luz sobre sus cabezas. El inspector se pasea por la sala e interroga despiadada e inteligentemente a cada uno. Más que un policía en un caso rutinario,

más que un funcionario buscando una verdad estrecha y limitada. El diálogo se convierte aquí en el recurso cada vez más apresurado para retratar a estos tres seres entre patéticos y simbólicos que llenan la escena.

El autor ha querido dar con esto tres visiones de un conflicto, tres psicologías, tres comportamientos que mutuamente se complementan y se calientan. El primero es Peraza, el panadero. Pobrecito, sagaz, mentiroso, acosado por múltiples problemas que le han ido creciendo y ante los cuales se ha defendido con lo primero que ha tenido a mano. Su ambición y ansias de escalar se convierten en él en un acto brutal y caricaturesco. Es un personaje que no se ha adaptado a sí mismo en sus condiciones y posibilidades.

El medio le fue rodeando de falsedades y torpezas, y el caudal de odio acumulado es inmenso. El inspector le comienza planteando su relación con el prestamista, para poco a poco ir adentrándose en su alma y su pasado. Peraza se pasa de punta a punta de la escena recordando sus experiencias, su vida, sus actos de grandeza y de bajura. El inspector lo cerca concienzudamente hasta hacerlo enfrentarse consigo mismo.

A Peraza lo entendemos al final, cuando esta sinfonía de tres seres concluye su partitura. En un comienzo el espectador siente por él simpatía y hasta piedad: tanto lo ha pegado la vida que es justo que se defienda. Incluso llegamos a postular una justificación del asesinato: tenía toda la razón, pensamos. Pero esta postulación cae por su base. El panadero ha jugado igualmente mal con los que tiene abajo. Su condición, en vez de despertar en él solidaridad por sus semejantes, le hace actuar a la inversa: prostituye a su mujer, utiliza al primero que tiene a mano para tranquilizar sus ambiciones. Peraza grita y faralla desde su puesto. Se levanta, gestula, apela a la condición miserable de su pasado intentando despertar

* Fernando Jossau nació en Punta Arenas, tuvo su primera obra *César* en 1951. Fundó teatro y después del estreno de *El prestamista* ha dirigido entre otros: *El mundo del mundo*, *Formado y dirigido por tres muertos*, *Señor, la mano y la galleta*, se estrenó el año pasado en Santiago.

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El prestamista [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile